

Los jóvenes son nuestro mejor mensaje a Dios

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” I Timoteo 4:12

Esta reflexión la quiero dedicar a la juventud que va pisando los talones de nuestra generación. ¿Te preguntarás por qué ese interés de mi parte en estos momentos? Creo que es producto de una realidad de la vida; en la medida que vamos alcanzando más edad, nos vamos percatando que Dios desea que miremos hacia las próximas generaciones y los exhortemos para que ellos comprendan que su tiempo va llegando para tomar el batón.

En las carreras de relevo la victoria no se alcanza a no ser que seamos muy eficaces y astutos para saber cuándo pasar el batón. Creo que este es el momento para nosotros, los que nacimos durante la post-guerra de los años cuarenta de mirar hacia atrás y discernir los tiempos. Es hora que entendamos la importancia que tiene nuestra juventud para Dios y para nosotros.

Quiero llevarlos a un par de lugares muy especiales en este día para ilustrar lo que les estoy compartiendo.

El primer joven se llamaba Jonatán. Él era el primogénito del rey Saúl, el primer rey de Israel. Jonatán no tuvo un padre que necesariamente le modeló una vida virtuosa, y definitivamente mucho menos el haber respetado el término de la amistad. Sin embargo, vemos a este joven convirtiéndose en uno de los líderes de su época alcanzando victorias contra sus enemigos, y conquistando territorio para su nación. Lo que más recordamos de la vida de Jonatán fue su amistad fiel y desinteresada con David, el joven que años después se convertiría en el rey de Israel.

Jonatán era muy joven pero entendió dos principios muy importantes: discernir donde estaba la verdadera autoridad de Dios y el ser fiel como Dios es fiel con nosotros. La fidelidad de Jonatán hacia su amigo David permitió que los planes de Dios se manifestaran. También propició el tiempo necesario para que la autoridad de Dios que se había depositado sobre el joven David se desarrollara en la medida de madurez necesaria y así él pudiera gobernar sobre su pueblo.

El segundo ejemplo que deseo ilustrar es un joven llamado Timoteo. Este hombre nació de padre griego y madre judía. Nace una amistad entre el apóstol Pablo y este joven llegando a crearse una relación de padre a hijo. Timoteo comienza a crecer y desarrollarse dentro del ministerio. Pablo le escribe dos cartas que están bautizadas con su nombre donde le indica que no se dejara intimidar por falsos maestros y por personas que ponían a menos su juventud. Pablo le exhorta para que avivara el don dado mediante la profecía por medio de la imposición de manos del presbiterio. El joven Timoteo, por medio de las enseñanzas de Pablo, llegó a convertirse en el pastor de la Iglesia de Éfeso y fue uno de los apóstoles de la Iglesia del primer siglo. Timoteo comprendió que él había sido llamado para guiar a aquellos nuevos creyentes y dirigirlos por caminos de bien y de santidad.

Estos dos jóvenes fueron individuos que marcaron sus generaciones. Jonatán fue un instrumento de Dios para lograr los planes que Él tenía no solo para el próximo rey, David, pero también para la nación de Israel, su pueblo amado.

Por el otro lado Timoteo fue ejemplo de obediencia, disciplina, y perseverancia en un momento donde la Iglesia de Jesucristo necesitaba de hombres y mujeres llenos de la gracia y el poder de Dios para multiplicar su Reino.

Oremos para que más jóvenes se levanten en medio de esta generación a proclamar y manifestar al único Dios, a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Dios Amado, te pedimos por nuestra generación. Que podamos ver en cada joven un instrumento de gracia en tus manos; que nosotros podamos tener la visión, la claridad en lo natural y lo espiritual para enseñar a las próximas generaciones y verlos con tus ojos y con tu corazón. Que podamos enseñarles que hay un Dios que los ama, los espera, los perdona y los transforma y así tus planes se puedan cumplir en sus vidas en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Que la juventud o sea las nuevas generaciones puedan abrir sus corazones para escuchar, modelar a hombres y mujeres llenos de tu Espíritu. Que ellos sientan hambre y sed justicia para alcanzar las almas. Que deseen primero el reino de Dios para que todo lo que hay en sus corazones, que esté de acuerdo con tu voluntad para sus vidas se vea cumplido. Abre sus mentes, y sus oídos espirituales para que rindan sus corazones ante ti, en el Nombre de Jesús. ¡Amén!